

La Piscina

**JUANMA ROMERO
GÁRRIZ**

La Piscina

Personajes

Portal 1, 2º D

CARMEN: *En torno a los setenta.*

CARLA: *Hija de Carmen, en torno a los cuarenta.*

HIJOS DE CARLA: *En torno a los diez.*

Portal 1, 1º D

AHMED: *En torno a los treinta.*

FÁTIMA: *En torno a los treinta.*

BASIM y NAHLA: *Hijos de Ahmed y Fátima, en torno a los diez.*

Portal 3, Bajo I

LUIS: *En torno a los ochenta.*

NICO: *Hijo de Luis, en torno a los cuarenta.*

HIJOS DE NICO: *En torno a los diez.*

LA PISCINA: *Coro integrado por todos los actores (salvo Nahla).*

Los actores que interpreten a Basim y Nahla podrán interpretar también a los Hijos de Nico y a los Hijos de Carla.

1

LA PISCINA.— ¿Yo?

Tú.

¿Y ella?

Y él.

Nosotros.

Somos una lágrima al pie de una montaña;
el oasis de una pequeña comunidad.

Nos rodean cinco bloques de apartamentos
viejos y blancos;
con contraventanas de hierro
verdes.

¿Y los tejados?

De pizarra.

Sobre nuestra cabeza, una hilera de chopos.

A un lado, una tapia cubierta de enredaderas.

Al otro, ramas de la finca vecina:

un roble, una acacia, un abeto.

Sobre nuestros pies se derraman zarzas, preñadas de moras,
espinas que invaden los setos que nos cercan.

Somos una piscina con dos profundidades:

donde cubre

y donde no.

Un bordillo de piedra nos enmarca,

y alrededor césped, ¡mucho!

La alfombra del letargo.

Todo esto somos, en apariencia...

Quien habla es lo que sueña más adentro,

en lo hondo de La Piscina:

el agua que duerme quieta,

como un río detenido;
 o mejor aún:
 como un lago.
 Nos pintaron de este azul
 para propiciar la zambullida;
 para imitar ese cielo que es
 donde realmente os gustaría bañaros.
 Pero nuestro fondo es la noche.
 Allá donde no incide la luz,
 somos el limo que todo lo iguala,
 el musgo entre los azulejos,
 la forma que ya no distingues.
 Somos todo lo que se hunde con vida;
 y todo lo que al morir flota.

Silencio. Y de entre el silencio, un cambio de luz. Se oye el canto de los pájaros.

Pájaros.
 Amanece.
 Ya quema el sol.
 Entonces, ¿se bañarán?
 Claro.
 Siempre se bañan.
 ¿Por qué?
 ¡No quiero!
 ¿No lo notas?
 Vienen.
 Venís, con vuestras chanclas horteras.
 “Uy, ¡qué fría!”.
 Con vuestras toallas chillonas.
 “¡Pero si está riquísima!”.
 Y esas pelotas de plástico taaan divertidas.
 “¿Marco?”.
 “¡Polo!”.

“¿Marco?”.

“¡Polo!”.

“¿Marco?”.

La Piscina golpea lejos la pelota, cesa el juego.

Polo.

Sois felices.

Un baño es lo único que os templa.

Salís de aquí renovados,

Lázaros en un bautismo de cloro.

Felices a nuestra costa.

Nadie nos pregunta si queremos jugar al...

(Burla) ¿Marco? ¡Polo!

Acotada estamos para vosotros,

domesticada,

violada.

En libertad somos diluvio.

En libertad esculpimos cuevas y acantilados,

limamos los valles,

besamos las riberas.

En libertad somos lenguas y anillos,

torrentes y crecidas,

pero aquí solo nos queda un consuelo:

la calma.

Simular la calma

de un animal que reposa.

A la hora de comer os vais.

Y así dejáis a La Piscina:

sedienta.

Basim y Nahla entran en el recinto de la piscina. Gritan. Se quitan la ropa y se quedan en bañador.

Un momento.

Regresan.

¿Otra vez?
¿Cuántos?
Por lo menos dos.

BASIM.— ¡Vamos!

NAHLA.— ¡Donde no cubre!

BASIM.— ¡Gallina!

LA PISCINA.— Quietos.
¡Van a saltar!
Saltan y...
Se acabó.

*Basim entra de un salto, decidido, y Nahla con precaución. Juegan.
Nahla solo donde no cubre. Se salpican.*

Acércate.
Crece.
Derrama.
Son dos.
¿Niños?
Niños.
El niño es casi un adolescente.
¿Y la niña?
Es niña.
¿En qué piensan?
No lo sé.
Cuando disfrutan, no piensan.
¿Lo sentís?
La niña sí nos gusta.
¿Por qué?
No lo sabemos.
Es algo que ocurre en la piel.

Es la más pequeña.
Es la más viva.
¡¿Por qué?!
Cuanto más pequeños,
más agua en sus cuerpos.
Más agua,
más vida.

Nahla deja de jugar. Mira la parte más honda, donde cubre, con el deseo de aventurarse allí.

¡Nos mira!
Entonces...
¿por qué no se duerme?
Si al besar nuestra superficie
se duermen las avispas, las moscas o las arañas,
¿por qué no la niña?

Carmen entra en el recinto de la piscina.

CARMEN.— ¡Salid de ahí!

LA PISCINA.— Esperad.
¿Quién grita?

CARMEN.— ¡Salid de la piscina!

LA PISCINA.— ¿La conocemos?
Claro que la conocemos.
Es Carmen, del portal 1.

CARMEN.— ¡He dicho que salgáis! ¡Fuera!

LA PISCINA.— Vecina antigua,
venerables dioses.
Hace mucho que no se baña en la piscina...

CARMEN.— ¡¿Hola?!

LA PISCINA.— Carmen no comprende qué hacen estos niños bañándose en la piscina.

CARMEN.— ¿Se puede saber qué hacéis aquí?

LA PISCINA.— A las cuatro de la tarde.

CARMEN.— ¿Cómo habéis entrado?

LA PISCINA.— En su piscina.

CARLA.— ¡Mamá!

LA PISCINA.— ¿Quién grita?

Carla, la hija de Carmen, desde su balcón.

La conocemos.

Piel blanca, tirante y confusa.

¿Y cuando nada?

Cuando nada, piensa en el futuro.

¿Y los niños?

Los niños están asustados, guardan silencio, están a punto de hablar pero...

CARMEN.— ¿Estáis sordos? ¿O no sabéis hablar? ¿Entendéis mi idioma? Español, ¿habláis español?

CARLA.— ¡Mamá! ¡¿Qué pasa?!

CARMEN.— ¡Nada, hija, que se han colado unos moros en la piscina!

LA PISCINA.— ¿Moros?

¿Qué es eso?

Espera...

NICO.— ¡Carmen!

LA PISCINA.— ¿Y ahora?
¿Más gritos?

NICO.— ¡Que viven aquí!

LA PISCINA.— Nico, del portal 3.

NICO.— ¡Viven aquí!

LA PISCINA.— Desde el ventanuco de su baño, en el bajo.
¿Le conocemos?
Desde el vientre de su madre.
Moreno, piel flácida.
Tiene esa extraña cicatriz en el gemelo.
¿Y cuando nada?
Cuando nada, piensa en el pasado.

NICO.— ¡Carmen! ¡Que viven aquí! ¡Viven aquí!

LA PISCINA.— Lo repite.
Pero Carmen no escucha.
Porque está mayor.
Porque está sorda.
O porque está...

NICO.— Loca, completamente loca.

CARMEN.— ¡¿Pero vais a salir o no?!

LA PISCINA.— Nico se dispone a salir, pero...

LUIS.— Nico...

LA PISCINA.— Luis, su padre,
vecino antiguo,
venerables dioses,
le frena.

NICO.— ¿Qué pasa?

LUIS.— Es mejor que no vayas.

NICO.— ¿Por qué?

LUIS.— Porque no es necesario.

NICO.— ¿Necesario?

LUIS.— Ahora no.

NICO.— ¡Pero que viven aquí!

LUIS.— Vas a despertar a los niños...

NICO.— Papá, viven aquí. Alguien tiene que decírselo.

LA PISCINA.— Tarde, Nico.

Los niños salen del agua, se visten y abandonan el lugar.

NICO.— Se han ido.

LUIS.— Bueno, pues ya está.

NICO.— ¿Ya está? ¿Te parece normal echarlos de esa manera?

LUIS.— Entiéndela, Nico.

NICO.— ¿Qué tengo que entender?

LUIS.— Imagínate que a uno de esos niños le pasa algo. Y no están sus padres.

NICO.— Pero es que esos niños viven aquí.

LUIS.— Lo mismo da.

NICO.— Los ha llamado “moros”.

LA PISCINA.— ¿Otra vez?
Nunca vivieron aquí antes.
Moros...

LUIS.— No creo que tenga que ver, Nico.

NICO.— ¿No?

LUIS.— Si se quieren bañar, se tienen que bañar acompañados.

NICO.— ¿Y eso quién lo dice?

LUIS.— Las normas de la comunidad. Hay una placa, a la entrada de la...

NICO.— Creo que alguien tendría que pedirles disculpas.

LUIS.— Yo hablaré con ellos.

NICO.— Creo que Carmen tendría que pedirles disculpas.

LUIS.— No, yo, como presidente de la comunidad, les voy a...

NICO.— ¿Tú les vas a pedir...?

LUIS.— Les voy a dar la bienvenida. Y les voy a explicar que los niños no pueden bañarse solos.

NICO.— Nosotros nos bañamos solos miles de veces.

LUIS.— ¿Con mi permiso?

NICO.— No, claro que no.

LUIS.— Nunca.

NICO.— Con el de mamá.

Silencio.

LA PISCINA.— Luis, melancolía.

LUIS.— Es mejor no meterse.

LA PISCINA.— Obcecación, Nico.

NICO.— Es mejor no meterse... Y lo dice alguien que nunca se ha metido en líos en esta comunidad, ¿verdad? Has protestado por cosas mucho menos importantes, pero ahora no quieres, ¿por qué?

LUIS.— Pues porque...

NICO.— ¿Es por Carmen?

LUIS.— ¡No!

NICO.— ¿O porque son moros?

LUIS.— ¡Ya vale, Nico! ¡Lo estás exagerando todo!

LA PISCINA.— Los hijos de Nico se despiertan.

Miran a su padre, de pie, como sonámbulos capaces de caminar bajo el agua.

NICO.— ¡Hola, chicos!

HIJOS.— ...

NICO.— ¿Os hemos despertado?

HIJOS.— ...

NICO.— Estaba hablando con el abuelo de algo importante. *(La niña se acerca y le dice algo al oído)* No, aún no habéis hecho la digestión. Esperad un rato. Y luego nos bañamos, ¿vale? *(A Luis)* Si nos dejan...

2

LUIS.— Tú no estás bien, Nico.

LA PISCINA.— Piensa Luis.

LUIS.— Tú no estás bien.

LA PISCINA.— Pero no lo dice.

Luis entra en la piscina.

Son pensamientos que rebotan,
una y otra vez en su cabeza,
cuando nada en la piscina:

LUIS.— Tú no estás bien, Nico; Nico no está bien.

LA PISCINA.— ¿Y quién está bien?, nos preguntamos.
Las aguas del mundo entero lo saben:
(Las aguas del mundo entero estamos comunicadas)
“Nadie, nunca, en ningún sitio”.

LUIS.— Tú no estás bien, Nico; Nico no está bien.

LA PISCINA.— Emerge entonces el miedo.
¿Lo oís?
Entre brazada y brazada, trae pensamientos suspicaces.

LUIS.— ¿Dónde está la madre de mis nietos?

LA PISCINA.— Aciagos.

LUIS.— ¿Qué va a ser de ellos sin su madre?

LA PISCINA.— Inoportunos.

LUIS.— ¡¿Qué madre pasa un verano sin sus hijos?!

LA PISCINA.— Luis no lo comparte con nadie,
salvo con el agua que penetra por sus ojos.
Cuando nadáis, todo lo vemos,
todo lo oímos.
No hay secretos para La Piscina.